

NOTAS DE PROGRAMA
de obras de Eduardo Alonso-Crespo

op. 19: Ara Pana

Los pueblos de lengua Arawak, familia lingüística que se extiende por toda la Amazonía, Orinoco, Antillas y norte de Colombia, se asentaron hace alrededor de 2.500 años en territorios de las actuales Bolivia y Argentina, donde ocuparon el sector occidental del Gran Chaco y parte de las provincias de Salta y Jujuy. Entre los siglos XIII y XVI llegaron hasta su región oleadas de Guaraníes (llamados Chiriguano en lengua Quechua), quienes tras derrotarlos los convirtieron en sus "socios menores" llamándolos Chané. Las familias de los señores Chiriguano y las de sus siervos Chané, desarrollaron así un tipo particular de vida asociativa conocida actualmente como Chiriguano-Chané (*). Además de sus populares máscaras y cerámicas artesanales, este alegre y hospitalario pueblo conserva rondas y canciones en lengua chiriguano-CHANÉ que aún se pueden escuchar en las provincias de Salta y Jujuy en Argentina. Una de esas rondas hace referencia al colorido revoloteo de las mariposas y sirve de partida para la composición de esta obra.

Ara pana se traduce como vuela, mariposa en el lenguaje Chiriguano-Chané. Es el punto de partida de una sencilla y encantadora ronda en esa lengua, con entusiastas referencias a los muchos colores del vivaz insecto. El texto de la canción original es:

Ara pana, pana
Achira e nae
Choco rorerore.

A este simple punto de partida se agregó el siguiente poema en lengua castellana que comenta alrededor de la canción indígena:

Vuela, mariposa, espejito de color,
vuela y dile a mis montañas
cuánto extraño en las mañanas
su verdor.

Baila, mariposa, una fiesta en cada flor
con el duende de los vientos
persiguiendo tus enredos
bajo el sol.

Vuelve, mariposa, del lejano cielo azul
con mil risas en tus alas
como novia enamorada
de la luz.

El resultado musical comienza con un paisaje estático y arcaico sobre el cual se va dibujando paulatinamente una canción. Una vez que el material de partida ha sido expuesto,

el coro levanta vuelo en una ronda de contorno rítmico, asimétrico aunque muy pregnante. Luego de dibujar una melodía para el texto castellano, la obra se cierra con el impulsivo ritmo de danza.

La obra fue compuesta para el Coro de Niños y Jóvenes Ars Nova, Ana Beatriz Fernández de Briones, directora, con motivo del Primer Coro Mundial de Niños, Salta, Argentina, 2003.

(*) Información de la Cámara de Diputados de Salta, Argentina.